

# Armando Gómez Ortiz (1945 - 2004)

## In memoriam

***E**l primer día del mes de septiembre de 2004 murió uno de los fundadores de los estudios profesionales de historia en la Universidad Industrial de Santander. El recuerdo de su personalidad adulta, franca y burlona, no debería hacernos olvidar que en sus años juveniles fue un aplicado estudiante: bachiller en filosofía y letras del Colegio de San Pedro Claver (1966), en la Bucaramanga de su niñez; magíster cum laude en ciencias históricas (1977) de la Universidad de la Amistad de los Pueblos, en el Moscú de sus relatos bohemios; magíster en estudios políticos (1991) de la Pontificia Universidad Javeriana, en la Bogotá de su madurez.*

*Las tradiciones familiares parecían convocarlo a la acción política partidista, y en efecto se desempeñó como secretario de gobierno del municipio de Bucaramanga entre 1980 y 1982, actuando como alcalde encargado en varias ocasiones. Pero lo suyo fue la vocación por las lecturas históricas y la atracción por la ciencia de la política, y por ello ingresó en 1982 a la Universidad Industrial de Santander para dirigir el Departamento de Ciencias Sociales, donde integró el equipo que creó la carrera de historia en 1987, convirtiéndose en su primer coordinador. El primero de enero de 1993 alcanzó el rango de profesor titular y en dos ocasiones fue decano encargado de la Facultad de Ciencias Humanas. Aunque también fue el creador del Centro de Documentación e Investigación Histórica Regional, su mejor trabajo lo realizó en la docencia, la actividad que más disfrutó. Centenares de estudiantes de varias carreras recordarán sus largas y divertidas exposiciones en las que ponía a prueba sus dotes de fabulador y sus furias iconoclastas. Su interés por la historia de las ideas políticas, los sistemas políticos comparados y la historia europea, especialmente la de Rusia, marcó su escenario magisterial. Como administrador de la Escuela de Historia mostró sus dotes para la conciliación de las perspectivas en pugna, y en los consejos de pares académicos siempre defendió las opciones más prácticas, llamando a renunciar a los caminos enredados.*

*De su legado intelectual conservaremos sus dos libros. El primero, escrito con Claudia Cote bajo el título de *Gestación y fundación de la Universidad Industrial de Santander*, abrió en 1996 la senda de diversos esfuerzos de investigación sobre la historia de la Universidad que recorrerían algunos de sus colegas y alumnos. El segundo fue su ejercicio en las técnicas de la ciencia política, publicado en 1998 como un tratamiento de las columnas editoriales de los periódicos *El Tiempo* y *El Espectador* relativas a los candidatos a la presidencia de Colombia.*

*Ante todo, Armando representó la posibilidad de ser hombre en nuestra cultura regional. Su imponente y amable figura, su barba y su pelo blanco, siempre nos entregaba(n) el testimonio de una virilidad cultivada, esa confianza que siempre inspiran los hombres de Santander. Los atributos de la masculinidad que él cultivó fueron las buenas maneras en el trato social: el saludo amable y sonoro, el requiebro cortés, la orgullosa paternidad, la mirada burlona, las palabras conciliatorias y la anécdota graciosa a flor de boca. ¿Quién de nosotros no se divirtió alguna vez con sus ocurrencias y sus narraciones? Armando fue un hombre que siempre vivió como le dio su regalada y soberana gana, pues no hizo concesiones a nadie sobre sus propias opciones elegidas. Ninguna desaprobación de los demás hizo mella en su ánimo ni enturbió sus días. Él siempre fue fiel a sí mismo y este es su testimonio vital que siempre estará en nuestro recuerdo.*

*La tradición de hombres y mujeres de letras a la que perteneció por simples lazos familiares no solamente lo obligó a cuidar las producciones poéticas de su madre y de su esposa, sino que lo dotó de una singular habilidad para la narración oral. Muchas veces, cuando sentíamos que sus narraciones rompían sus amarras con las referencias documentales y volaban hacia la fabulación, opinábamos que si lo que contaba no era históricamente cierto, al menos merecía serlo. Tal era la pasión que ponía en sus relatos verbales, que frecuentemente le fluían a borbotones desenfrenados, sin los límites del tiempo que para él se abrían sin medida.*

*Armando fue un hombre a carta cabal, realizado en la plenitud de su posibilidad existencial elegida. Siempre nos dijo que su vida no sería muy larga, y no se equivocó, porque no hizo las concesiones que su cuerpo pudo haberle exigido. Miembro de la generación de los años sesenta que tarareó la canción de Revaux en la voz de Gilbert Bécaud, vivió su vida “a su manera”, casi repitiendo sus versos. Fue un amigo de sus amigos, esquivo de las reuniones sociales, consuetudinario lector de los analistas del escenario político internacional y nacional. Quienes tuvimos la fortuna de conocerlo y escucharlo podemos estar seguros que siempre estará presente en nuestra memoria, pues pese a la destrucción de su cuerpo seguirá entre nosotros.*